

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)  
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 21 DE ABRIL DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1  
Fuera, trimestre. . . . . 3  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

N.º 806

DE ACTUALIDAD

## ESPERANDO EL RESULTADO

Como nuestros lectores tendrán ocasión de ver en el lugar correspondiente, ayer terminó la información pública llevada a cabo ante el Director General de Sanidad, acerca de la conveniencia ó inconveniencia de la mezcla del aceite al pimientón.

La última sesión de la información referida, llevada a cabo ayer mañana, constituyó una ratificación solemne, clamorosa y expresiva, del deseo de la huerta contrario á la autorización de dicha mezcla: ratificación calurosamente expresada por tres mil huertanos, influidos de un mismo sentimiento y de una unánime aspiración.

Verdadero resumen y compendio de cuanto se ha aducido en esta información por la gran masa de nuestra población rural, fué la contestación á las preguntas del cuestionario á que se dió lectura, y en que aprovechando los datos suministrados por los huertanos, se proporcionan todos los solicitados por el Director General de Sanidad para la mejor inteligencia y más justa resolución de la cuestión que aquí le ha traído.

Podrá desvanecerse el ruido de los discursos, de las aclamaciones, de los aplausos, de las frases de indignación y de protesta: pero quedará esa contestación al cuestionario, redactada por pluma experta y conocedora de la cuestión, como expresión viva de la aspiración vehemente de la huerta.

No hemos de ocultar que determinados conceptos, de los distintos elocuentes discursos del Sr. Pulido, han producido impresión penosa en los partidarios de la prohibición de la mezcla, los cuales han pretendido ver en aquellas un anuncio velado de la posibilidad de que se resolviera en favor del aceite esta importante, grave, trascendental cuestión.

Sin participar de estos pesimismo, ni darlos tampoco por absolutamente injustificados, creemos que lo que procede es esperar: esperar trabajando, arma al brazo, dispuestos á luchar dentro siempre de la legalidad por el triunfo de la justicia y del derecho.

Decía el Sr. Pulido que lo que es justo acaba por imponerse, y nosotros creemos más: que lo que es justo, debe empezar por imponerse.

Si el Sr. Pulido considera justa la demanda de la huerta, de la masa desvalida, tan acreedora á las consideraciones del poder público como ayer nos decía elocuentemente, su protección no debe, ni puede limitarse á los efusivos abrazos con que estrechaba conmovido al simpático orador huertano Sanchez Meseguer: de él depende la resolución de este asunto, y agradeciéndole mucho la huerta sus abrazos y sus lágrimas, espera algo, mucho más que lágrimas y abrazos del Director General de Sanidad.

Sin prejuicios pero sin ilusiones, sin pesimismo pero sin optimismos, quedamos todos en espera de la resolución que habrá de proponer el Sr. Pulido al gobierno de S. M., después de estudiar sobre el terreno cuestión de tal magnitud y tal gravedad.

Ojalá esa resolución que ansiosamente esperamos, satisfaga los dictados de la justicia, la voz de la razón, las conveniencias del orden y las ansias de esa masa desvalida que por su admirable cordura merecía ayer que el se-

ñor Pulido la proclamase digna de todas las libertades.

INSTANTANEAS

## De verbena

Ya comienzan las noches tranquilas y serenas á adornarnos el sitio donde el amor nos lleva; no faltan los rosales ni las acacias niegan sus sombras y sus pomos: otra vez como siempre nos esperan.

Todo está igual, no falta ni aquella enredadera que asomaba sus tallos trepando por la verja, como para enterarse de nuestras más secretas palabras... ¡qué curiosas! como si ellas de amores entendieran...

Ya he visto los claveles rompiendo en tus macetas, reventando de gozo porque también esperan el nuevo alojamiento que tu pecho les presta... ¡qué lastima que algunos de una duda cruel víctimas sean!

Lo digo por el blanco, el de la noche aquella que fué juez de una duda cayendo en hojas sueltas á dirimir el pleito, mediando en la contienda de acusaciones varias que te suelo yo hacer y que me niegas.

Ya comienzan las noches de vida, ya comienzan; iremos á aquel sitio sobre la misma piedra; deshojaré claveles para que jueces sean en todas las palabras que yo diga á tu oído y tú no creas.

Otra vez una mano te cogeré, si dejas, si tu mamá se duerme, que puede que se duerma; llévate el abanico que echemos á la rueda, á ver si es que este año tiene un sí para mí que siempre niega.

Volveremos de nuevo á todas las escenas de nuestro hermoso idilio que el crudo invierno hiela, de aquel idilio viejo nacido en las verbenas; cuida bien los claveles que tienen que decir cosas muy tiernas.

Pero he de hacerte antes tan solo una advertencia por sí, por un acaso, de antaño no te acuerdas; procura que tu madre mucho café no beba, porque le quita el sueño y será conveniente que se duerma.

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

## El jamón de Lopez

I

Las crónicas callejeras, no obstante las gestiones que se han hecho, no dicen á qué regimiento de infantería pertenecían los soldados Juan Lopez y Sabas Aneiros; solamente expresan, de una manera bien clara y concisa que Juan era natural de Andalucía, y Sabas de Galicia. Item más que el segundo batallón del regimiento H... había llegado á un caserío de Extremadura para descansar de una penosísima marcha de cinco ó seis horas de duración.

La primera y única autoridad del pueblecillo extremeño, cuyo nombre tampoco registró el laconico cronista, apresuróse, asesorado por el jefe de las fuer-

zas, á extender las boletas de alojamiento. La llegada del batallón fué un insólito acontecimiento para el vecindario, y hasta el municipio, patrióticamente entusiasmado, se reunió aquella noche en sesión extraordinaria, acordando por unanimidad que se encendieran los faroles públicos, los cuales hacía más de veintitrés años que no iluminaban el pueblo.

Las robustas mozas, con sus vistosos trajes cortos, sus esculturales mórvidas pantorrillas cubiertas de finas medias, sus zapatos recortados, sus ricas mantelinas de terciopelo, sus diminutos delantales orlados de encajes, y su típico peinado, paseaban por la plazoleta del pueblo, donde la banda militar del batallón ejecutaba algunas partituras de su vasto repertorio.

Entre militares y paisanos hubo algunas broncas de poca importancia, debidas á ciertas libertades que se tomaron algunos que otros hijos de Marte con aquellas encantadoras mozas de ovalados rostros y de ojos traidoramente expresivos.

Á Sabas Aneiros le dieron equivocadamente un garrotazo en la dentadura, que por poco se la pulverizan, á consecuencia de un pellizco que su inseparable amigo Juan Lopez propinó á una chica que paseaba custodiada por su novio.

Con la corta permanencia de las tropas no pocos noviajes concluyeron y muchas bodas se desbarataron.

Los pantalones rojizos y los cuchillos del Maüsser trastornaban los cerebros de aquellas mozas.

II

Juan Lopez, que había declarado su amor á siete jóvenes y había conseguido abrazar á la alcaldesa, fué alojado en una misera casucha con su amigo Sabas Aneiros.

En aquella casa habitaba un matrimonio de respetable edad, que recibió á los alojados con gran júbilo, proporcionándoles suculenta cena.

Al pobre Aneiros le hicieron una sopa de ajo bastante clara, pues como se le movían los dientes á consecuencia del golpe que recibió no podía mascar nada, á pesar del voraz apetito que sentía.

Concluida que fué la cena, acostáronse los militares y cuando Lopez supo que el matrimonio dormía tranquilamente y Aneiros roncaba como un bienaventurado, se levantó del lecho, sin hacer ruido bajó á la cocina y tomó un hermosísimo jamón de los muchos que se hallaban colgados debajo de la chimenea, y volviendo presto á la alcoba guardó en la mochila la hermosísima pierna de cerdo que había sustraído; pocos minutos después, Juan Lopez dormía, soñaba que se hallaba en el cielo con sus abuelos comiendo jamón detrás del trono del Altísimo.

Aneiros, que despertó cuando Lopez regresaba alumbándose con fósforo después de haber cometido el robo, vió toda la faena de su compañero y cuando se cercioró de que éste dormía, levántose también de su cama, quitó de la mochila el jamón, y puso en su lugar una piedra que servía de escalón para subir á un cuartucho contiguo.

Al rayar el alba, los cornetas tocaron diana y luego llamada.

Los soldados formaron en la plaza, desayunáronse y volvieron á emprender la marcha.

Juan Lopez caminaba contentísimo, creyendo que llevaba en su mochila el jamón que la noche anterior había robado y de vez en cuando decía á sus compañeros de viaje:

—¡Verán ustedes qué sorpresa cuando acampemos!

Aneiros iba á su lado con los labios hinchadísimos.

—Sabas, verás qué sorpresa te voy á dar cuando acampemos—decíale Juan.

—Bueno—contestaba éste casi sin abrir la boca.

—¡Silencio en las filas, botarates!—exclamaba el oficial.

Y por la carretera levantábanse nubes de polvo, que seocaban las gargantas, mientras el sol caía á plomo sobre aquellos cuerpos jadeantes y sudorosos.

Llegó el batallón á unos pinares, y el cornetín de órdenes tocó alto para que descansaran aquellos hombres á la sombra de los esbeltos pinos y bebieran de un pozo que había á la orilla de la carretera.

—¡Ha llegado la hora de la sorpresa!—exclamó Juan Lopez abrazando la mochila y pensando en el jamón.

—¡Pero en qué consiste la tan cacareada sorpresa?—preguntáronle.

—Ahora lo vereis. Todo el que tenga navaja ó cuchillo, que me siga—respondió Lopez.

Una veintena de hombres siguiéronle

hasta una vereda, donde el andaluz se detuvo.

—Formad corro—dijo Lopez con énfasis.

Los veinte hombres rodearon á Juan Lopez.

—Abrid las navajas y preparad los cuchillos.

Los aceros brillaron heridos por el sol.

Entonces Juan Lopez abrió ceremoniosamente la mochila y vacióla. Una gran piedra cayó al suelo, y él sin inmutarse, comprendiendo rápidamente la burla de que había sido objeto, dijo á sus camaradas señalándoles el pedrusco:

—Amigos míos, ahí podeis afilar esas herramientas.

Adelardo Ristori

LA CUESTION DEL PIMIENTO

## INFORMACION PÚBLICA

SESION DEL DIA 20

Poco después de las diez de ayer mañana, una apinada, nutridísima masa de huertanos invadía todos los pisos y el escenario del espacioso Teatro-Circo Villar. En el patio especialmente la aglomeración era extraordinaria. Calculamos en cerca de tres mil el número de colonos allí reunidos.

Ocupada la presidencia por el Sr. Pulido, al que acompañaban el vicepresidente de la Comisión provincial D. Leopoldo Cándido y el diputado provincial D. José Gonzalez, dá comienzo la sesión última de la información sobre la mezcla del aceite al pimientón.

José Hidalgo

Dá las gracias al Sr. Pulido y al ministro de la Gobernación, y les recomienda que procuren evitar la mezcla del aceite, porque autorizarla sería tanto como decretar que no se plante una mata de pimientón.

Lo que los exportadores dicen de que sin aceite no podría ir al extranjero, no es verdad.

Si se consiente la mezcla, bastará para cubrir la demanda el pimientón que produzcan los especuladores y traficantes.

Ricardo Barba

Presenta muestra de pimientón sin aceite y lee cartas de la Habana, en que se habla de muestras con aceite alteradas, á pesar de no estar en contacto con la humedad, y se muestra preferencia por el pimientón sin aceite.

Dá lectura á continuación á un bien escrito trabajo, en que se afirma que existen contradicciones entre los partidarios del aceite.

Dice que la huerta no aceptará transacción alguna, ni otra cosa que no sea la prohibición total de la mezcla. (Voces unánimes de asentimiento.)

Con todo el respeto debido á las Academias y Reales Consejos, dice que la experiencia enseña más que la ciencia, y que los sabios que constituyen aquellas no saben regar una planta ni tienen que dar de comer á sus hijos.

Debajo de una buena ropa, suele ocultarse un corazón perverso, como debajo de una mala blusa, un corazón noble dispuesto al sacrificio.

La huerta es la madre y la ciudad la hija, á la que dá aquella de comer; pero no siempre los hijos son agradecidos.

Los propietarios, no viniendo ayer á informar, nos dieron una lección: preferen irse al Casino y otros sitios peores, y sin duda plagiando la frase «América para los americanos», dirán que «la huerta para los huertanos.» Sin embargo, aconseja amarlos como manda Jesucristo.

Si no queremos nosotros no se le pondrá aceite al pimientón. (Grandes aclamaciones.)

Espera del talento del Sr. Pulido una resolución acertada.

Nuestra expresión será ruda, pero sabemos demostrar educación y respeto á los superiores.

Debemos gratitud á nuestros vecinos de Orihuela, que tan eficaz ayuda nos prestan, y á nuestros representantes en Cortes.

No guardemos rencor á nuestros contrarios: si alguna frase suya os es molesta, perdonarlos.

Un propietario defensor de la mezcla, ha despedido de sus tierras á un colono, porque no lo es: ¿habrá algún huertano que tome esas tierras? (No, no). Y si lo hubiera, ¿le consentirías que tomara posesión de ellas? (No, no).

José Laórdén Gonzalez

No pensaba hablar, pero me animan á hacerlo las razones peregrinas aducidas en favor del aceite por uno de mi pueblo. (Santomera).

Se ha dicho aquí que los mismos que combatimos el aceite, somos los que queremos cortar las aguas del río, y eso es una patraña y una mentira.

Combate la mezcla del aceite y dice: si es necesario contaremos á la fuerza con la fuerza.

Dice que como su padre, no conoce el miedo; que ha sido tratante, cultivador y exportador, por lo que conoce la cuestión en todos los aspectos.

Cree que el resultado último será favorable á los que combaten el aceite: 3.000 saben más que 150.

En Santomera se recogieron firmas contra el aceite, y firmaron hasta las mujeres y los niños: solo dejaron de hacerlo trece personas que tienen interés en la mezcla.

Termina abrazando al Sr. Pulido en nombre de todos los huertanos.

Juan Nicolás

Recomienda mucha calma y mucho orden: hay que devolver el calificativo á los que nos han llamado borrachos, y desennasmarlos.

Dice que las otras tardes, en la Cruz de los Caminos, en el de Churra, se reclutaron 350 hombres para traerlos á la información en favor del aceite, dándoles una peseta por individuo y todo el vino que quisieron.

A pesar de ello se resistían á venir, cuando un pimentonero les obligó á seguir adelante.

Los que á estos medios apelan, son hombres despiadados y sin conciencia, á los que, con tal de enriquecerse, les tiene sin cuidado que muera media humanidad.

Los que han venido hoy aquí, no lo han hecho por una peseta ni por una copa: algunos han venido sin almorzar: vienen porque la sangre les hierve en las venas.

No nos abandonarán ni el Director General de Sanidad ni el gobierno, á los cuales vitorea el orador.

Pura Aroca

Vecina de Puente Tocinos. Habla desde la galería.

Dice que no han venido todas las mujeres de la huerta, por estar consagradas á las ocupaciones de la seda.

No tenemos ni alpagatas que poner: cuatro lobos esperan con la boca abierta para comerse lo nuestro.

Pedimos que se quite el aceite: sino se quita arderán Murcia y Espinardo.

No tenemos quien nos favorezca: los turbios que quieren echarle al pimientón, valdría más que lo echaran al jabón, para que no nos hiciésemos pedazos las manos al lavar.

Si el Sr. Pulido no nos favorece, la huerta está perdida: ni podemos comer ni podemos vivir. (Ovación.)

D. Francisco L. Lopez

Cuanto os diga resultará lóbrego: ¿cómo hablar con alegría, en medio de tanta tristeza?

Venimos á pedir que desaparezca la mezcla del aceite: porque yo pido con vosotros.

Ya conocéis mi manera de ser y de luchar.

Os equivocáis al creer que no tenéis en Murcia quien os defienda: hay aquí quien como yo, os entregaría si fuera preciso hasta la última gota de su sangre.

El Sr. Pulido procurará complacer á la verdad pura, no á lo ficticio que se disfraza de verdad.

Si de él dependiera, en este instante firmaría la desaparición de la mezcla del aceite. (Grandes aplausos.)

(Entra el gobernador civil Sr. Aguado, al que acompañan el diputado á Cortes D. José Estayé y el presidente de la Diputación Sr. Lopez Palacios: la concurrencia se pone en pie y prorrumpe en vivas y aplausos.)

Contestación al cuestionario

D. Miguel Sanchez, huertano disfrazado según afirma, presenta la contestación que dan al cuestionario las sociedades de la huerta.

Se procede á la lectura de dicho documento, verdaderamente notable, extenso y convincente. Al terminar de leerse, se aplaude con entusiasmo.

Es obra del diputado á Cortes por Murcia, el notable abogado D. Ezequiel Díez y Sauz de Revenga, al cual calorosamente felicitamos.

Francisco Sanchez Meseguer

Se felicita del hermoso espectáculo

